

los reglamentos de compañías manufactureras vive casi del mismo modo; aunque mas naturalmente. La agricultura y horticultura son las principales ocupaciones de estos sectarios. La cabeza visible de su iglesia, es un ministerio compuesto de dos sacerdotes y dos sacerdotizas elegidos entre ellos.

CAPITULO XIII.

Salida de Nuevo-Lebanon. — Northampton. — Montaña Holyoke. — Llegada á Boston. — Origen del Estado de Massachusetts. — Ciudad de Boston. — Penitenciaría de Charleston. — Anécdota de Charleston. — Anécdota de un prisionero. — Arsenal. — Visita á M. Adams. — Casa de M. Perkins. — Manufacturas de Lowell.

De Nuevo-Lebanon continuamos M. Poinsett y yo por un camino montuoso aunque bastante bueno. Despues de doce horas llegamos á Northampton á las ocho de la noche. Ésta es una poblacion del Estado de Massachusetts en la Nueva-Inglaterra sobre el rio Connecticut, en la que hay algunas manufacturas de algodón, y se recogen escelentes cosechas de trigo, cebada, papas, habas y otras semillas útiles. A una milla de distancia, sobre una colina llamada Round Hill, está el establecimiento literario de M. Codswell en donde puse á mi hijo, y fué enviado al mismo tiempo otro Yucateco llamado D. Juan Cano, cuyo talento, aplicacion y conducta le harán dentro de algunos años uno de los primeros hombres entre los Mejicanos. El rio Connecticut comienza á ser navegable por buques de vapor en este punto, y van hasta Hartford, puerto del Estado del mismo nombre y su capital.

Por la mañana visitamos la montaña Holyoke, situada sobre el nivel del río y al lado opuesto, de unos mil pies á lo menos de elevacion sobre su nivel. Sus vistas se estienden á los límites de los Estados de Connecticut, New-Hampshire, y Nueva-York. Hermosos valles, rios y fuentes, prados, pueblos recién levantados de entre las florestas, todo forma un espectáculo sorprendente.

Desde el momento en que se entra en la Nueva-Inglaterra se advierte una mejora en los caminos, posadas, agricultura, belleza de casas y jardines, en fin en todo lo que rodea el viagero y ha podido adquirir perfeccion con la ayuda de la industria. Todos estos pequeños pueblos, Northampton, Worcester, Ware, Belchertoon y demas hasta la entrada en Boston, parecen casas de campo formadas espresamente para diversion y placer. Tanta es la limpieza, la hermosura, y tan grande la belleza de esas pequeñas poblaciones. Los caminos son en su mayor parte formados por el método de Makadam.

Boston, hoy capital del Estado de Massachussetts, lo era antes de la independencian de la Nueva-Inglaterra, compuesta de los Estados de New-Hampshire, Vermont, Maine, Rhode-Island, Connecticut y Massachussetts. Las diversas sectas de Inglaterra y la intolerancia de las dominantes, obligaron á una porcion de Ingleses, en 1620, á pasar á poblar esta parte de la América del Norte en busca de libertad. Esta causa y no el espíritu de comercio ni de ventajas materiales, impelieron á aquellos primeros poblado-

res á abandonar su patria, y buscar asilo en las florestas inhospitalarias del nuevo continente. Sus grandes padecimientos, los innumerables trabajos que sufrieron en un clima áspero, en un pais sin recursos, hostilizados por los Indios salvages, y obligados á vivir los primeros dias en sus buques mientras construian sus primeras habitaciones, les hizo dar el nombre de Peregrinos. Pocos años despues el memorable Cromwell intentó venir á esta colonia con todos sus sectarios los puritanos; pero Carlos Iose opuso á aquella emigracion por ser muy numerosa, reteniendo de este modo, sin imaginarlo, el mismo hombre que algunos años posteriormente le haria descender del trono y conducir al cadalso.

La ciudad de Boston está situada en una península en la gran bahía de Massachussetts. Tiene dos barrios que son Charleston y South-Boston. En Charleston á donde se va por un puente de madera de cerca de media milla, hay una gran manufactura de vidrios que compite con las mejores de Inglaterra, aunque es mas caro el valor de los efectos, que solo pueden entrar en concurrencia con los de Europa, por los derechos impuestos de importacion. Tambien está en Charleston la Penitenciaria, en donde habia cuando estuve trecientos presos, y solo catorce carceleros sin que se haya oido ejemplar alguno de escape ni intento de hacerlo, aunque como es de presumir, la mayor parte son gentes de audacia y de hábitos poco morigerados. Pero la rigurosa disciplina y la vigilancia continua de sus guardianes, es

suficiente á mantenerlos quietos y dóciles en espera del término de sus condenas. En el día se ocupan en sus respectivos oficios, pasando á las horas de tomar sus alimentos por la cocina en filas, y van tomando sus platos para ir á comer en su cuarto cada uno. Dos veces al día rezan ú oyen una escortacion religioso moral, y por la noche son encerrados en sus pequeñas celdas. Un ejemplo melancólico para la humanidad, es la anécdota siguiente sacada de la obra de M. Hamilton, á quien se la refirió el alcaide de esta prision.

Hace muchos años, antes del establecimiento de la actual prision del Estado, ó penitenciaria, un hombre con respetables relaciones pero de carácter terco, de costumbres perdidas y abandonadas, fué convencido de delito de robos nocturnos, y sentenciado á prision perpetua en la cárcel de Charleston, en este Estado de Massachussetts. No se abatió su orgullo con la desgracia y el castigo: su conducta era altanera é insubordinada con sus carceleros, de tal manera que fué necesario separarle de los otros presos y sujetarle á una rigurosa disciplina. El primer año se mantuvo silencioso y ceñudo; y el eclesiástico que se presentaba, le encontró indócil é incrédulo. Pero en los meses siguientes fué cambiando gradualmente de maneras y de ideas. Su trato ya era mas afable: se le encontraba por lo regular leyendo las escrituras: y el capellan y el carcelero se congratulaban de este cambio tan saludable en el prisionero. Ya hablaba de su vida pasada, y de las

terribles ofensas que habia cometido contra Dios y los hombres, lleno de dolor y arrepentimiento; y daba gracias al Creador de haberle conservado la vida para tener tiempo de implorar su misericordia. Ya la conducta del prisionero era edificante, y su conversacion evangélica: cuantos le veian se interesaban en la suerte de tan buen cristiano, de manera que una porcion de gentes de respeto intercedian cerca del gobernador del Estado para que le indultase, y este magistrado se inclinaba ya á verificarlo, cuando un dia en que estaban con la mayor confianza, el carcelero y otras personas conversando con el preso, se echó encima del primero, le dió muchas heridas é intentó la fuga, aunque infructuosamente.

Fué conducido á un separo cargado de grillos, en donde permaneció por algunos años sin la menor esperanza de salir. Por último un hermano político suyo, persona de influencia y de fortuna en la Carolina del Sur, pasó á Boston, y salió responsable de la conducta del prisionero si se le daba indulto. Se accedió á su demanda, y para quitarle toda tentacion de cometer los mismos delitos, le proveyó de todo lo necesario en la ciudad de Charleston de la Carolina.

El prisionero salió despues de veinte años de su encierro, durante los cuales no habia respirado el aire puro y libre del cielo, ni visto el sol en todo su esplendor. En este período Boston que era un pequeño pueblo cuando su encierro, se habia convertido en una ciudad rica y hermosa. En cada paso que daba,

tenia que admirar alguna cosa nueva. El aspecto físico y moral, los usos, los vestidos, los pensamientos, las preocupaciones y opiniones de la generacion que veia, eran muy diversos de los de la generacion que conoció. Las casas de madera que habia visto aisladas y sin adorno, habian sido reemplazadas por edificios magníficos de mármol, piedra granito ó de ladrillo: veia plazas y paseos en los lugares que dejó boscosos y silvestres: en suma parecia el habitante de otro planeta, venido á un mundo desconocido. A la vista de cosas tan nuevas, de un espectáculo tan vivo é interesante; rodeado de tantos objetos desconocidos y estraños, este hombre se deshizo en lágrimas, creyéndose trasportado en una tierra desconocida.

Llegó á Charleston de la Carolina, en donde su cuñado le procuró un buen alojamiento y las comodidades de la vida. El primer año tuvo una conducta irreprochable, pero la hora del mal le indujo á visitar Nueva-York. Allí encontró gentes de mala conducta, se asoció á ellos, volvió á robar de noche, y fué condenado á encierro perpetuo á Singing, penitenciaría del Estado de Nueva-York, de donde saldrá su cadáver. ¿Será la naturaleza humana tan incorregible como se manifiesta por este triste ejemplo? ¿Hay en la organizacion física del hombre propensiones irresistibles? Estas son cuestiones que agitan los phrenologistas y sus adversarios. No hay duda en que la organizacion material determina mucha parte de nuestro carácter moral.

El comodoro Morris, amigo antiguo de M. Poinsett, nos hizo el favor de acompañarnos al arsenal, en donde se estaba construyendo un dique de granito, destinado á construir y componer los buques de guerra. Su longitud es de trecientos pies, y su profundidad de veinticinco con cincuenta de latitud. El agua entra y sale á discrecion, segun la necesidad, y la forma es elíptica. El costo de la obra está calculado á quinientos mil pesos.

Al día siguiente pasamos á visitar á M. Adams, en su casa de Quincy. Este ilustre Americano es hijo del presidente sucesor de Washington, y presidente que fué él mismo en el cuatrienio de 1824 hasta 1828. Habia sido secretario de estado en la administracion de M. Monroe, y ministro cerca del gobierno inglés. Jamas ví hombre de carácter tan frio y circunspecto. En la visita que duró mas de media hora, apenas hablariamos lo que en otras circunstancias se conversa en cinco minutos. ¿Qué hay de Méjico? me preguntó. Despues de algun silencio, le manifesté muy brevemente la serie de revoluciones que habian ocurrido. « Vds., me dijo, no estarán tranquilos por algunos años, hasta que no adopten instituciones análogas á sus circunstancias. Estas circunstancias se tienen que crear tambien. » Nos despedimos y dejamos á este hombre raro en su casa solitaria, distante siete millas de Boston. Pasamos á ver á M. Perkins, uno de los mas ricos habitantes de la Nueva-Inglaterra, propietario de las ricas canteras de granito que suministran esta preciosa piedra para los edificios,

muelles, empedrados, columnas, etc. de los pueblos comarcanos. Tomamos el té en su famosa casa de campo, enriquecida con un gran número de plantas escóticas y árboles frutales, flores y vegetales. M. Perkins tiene gusto particular en comer piñas de su jardín, peras y duraznos en el invierno, por medio de conservatorios de diversas temperaturas.

Como uno de los mas ricos empresarios de las manufacturas de Lowell, nos convidó M. Perkins á pasar en su compañía á ver aquel pueblo prodigioso, levantado de entre bosques en el corto espacio de siete años. En ninguna parte el poder de la industria y de la libertad hace sentir tan palpablemente sus beneficios efectivos que en los Estados-Unidos de América. Voy á dar una descripción de este admirable progreso, prestando el auxilio de la pluma diestra de un jóven, llamado M. Chevalier, que al visitar este pueblo se sintió como inspirado á la vista del orden, prosperidad y buenas costumbres de los obreros de Lowell.

No es la guerra, esta *ultima ratio regum*, la que puede elevar un pueblo ó una nacion á la prosperidad. Un campo de batalla escitará el horror, ó el entusiasmo febril, ó la piedad y el asombro. La fuerza del hombre aplicada á producir, es mas magestuosa que la fuerza humana aplicada á matar. Las pirámides y los templos de dimensiones colosales de Tebas; el coliseo ó la iglesia de San Pedro de Roma, descubren mas grandeza que un campo de batalla cubierto de muertos y de escombros, aun

cuando hubiese trecientos mil cadáveres tendidos, como en esas grandes batallas en que Napoleon llenaba de espanto al universo y cubria de gloria á la Francia. El poder del hombre es asi como el de Dios, visible en las cosas pequeñas como en las grandes. Nada hay en el orden material de qué nuestra especie tenga mas derecho de gloriarse que de las invenciones mecánicas por medio de las cuales el hombre doma el vigor desordenado de la naturaleza ó desenvuelve su energía oculta. A la ayuda de la mecánica el hombre, en apariencia ser débil y miserable, estendiendo la mano sobre la inmensidad del mundo, toma posesion de sus torrentes, de sus vientos desencadenados, del flujo y reflujo del mar, de los metales y de los combustibles esparcidos en la superficie de la tierra, ú ocultos en su seno; de los líquidos que convertidos en vapor son el mas poderoso agente en manos del hombre. ¿Hay en efecto cosa que inspire una idea mas alta del poder del hombre que las máquinas de vapor bajo las formas que se le han dado para aplicarla al trasporte, ya en los buques sobre el mar ó los rios, ya en los coches sobre la superficie de la tierra? Es mas bien un ser viviente que una máquina. Marcha sola, corre como un caballo: algo mas respira. En efecto el vapor que sale periódicamente de los cilindros y que se condensa en humo blanco, parece verdaderamente el aliento, la violenta respiracion de un caballo en su carrera.

El que viese en medio de estos bosques, hace poco habitados por algunas naciones nómades, y hoy pobla-